Matrimonio
González-Solé

En días pasados contrajeron matrimonio en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe la Srta. Silvia González y el Sr. Jaime Solé. Ella es hija del Sr. Jorge González y Sra. Graciela de González y él es hijo del Sr. Carlos Solé y Sra. Mercedes de Solé.

Después de la ceremonia los padres de la novia brindaron una recepción en la Embajada de Guatemala.

Maggan

Para la feliz novia:
Separe su porcelana, cristalería
y finos regalos en MAGGAN

EDIFICIO ANGELIKI
CALLE MANUEL M. ICAZA
TELEFONO **64-1715**
APARTADO 7745
PANAMA 9, R. DE P.

APARTADO 805

Tel. 25-1601

SEGURIDAD

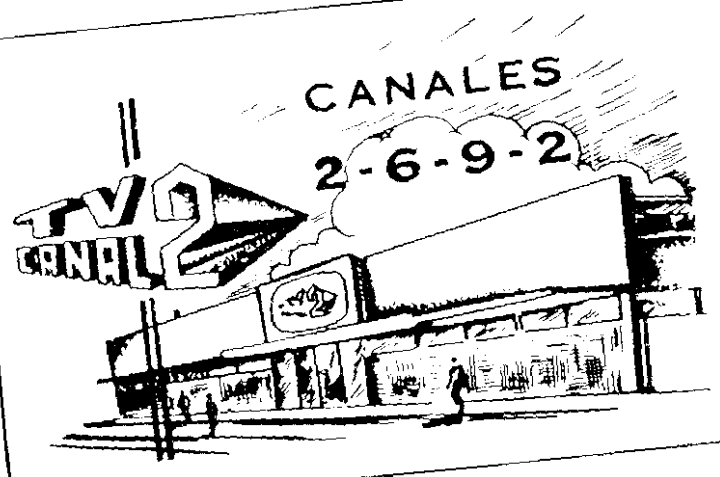
SEGUROS

- INCENDIO Y MARITIMO
- AUTOMOVIL
- RIESGOS PROFESIONALES
- ROBO
- GARANTIAS DE CONTRATOS
- ACCIDENTES
- RESPONSABILIDAD CIVIL
- TRANSPORTE TERRESTRE
- CASCO
- COLECTIVO DE VIDA
- POLIZAS FLOTANTES Y DIVERSAS

CIA. INTERAMERICANA DE SEGUROS, S. A.

El pasado 11 de enero se celebró en el Hotel Continental una Convivencia de los grupos graduados del Curso "Desarrollo de la Personalidad" que dirige con el mayor de los éxitos la Srta. Julieta Isabel Barraza.

Fotos de varios aspectos de la reunión.



TELEVISORA NACIONAL, S. A.

PRESENTA MAS

Y

MEJORES PROGRAMAS

NO SE HA LOGRADO TODAVIA...

lejanas que se tienen, parecen ser las que provienen de un extranjero, Armando Reclús, cuyas descripciones literarias son exactas a las que corresponden a nuestro vestido; pero cuando su versión pasa a un dibujo, éste aparece de diferente manera. El nos dice: "Las mujeres de color llevan la pollera, falda ceñida a la cintura con grandes volantes que ahuecan". Y más adelante, "Las mujeres llevan aún el antiguo traje de las criollas o sea una enagua de algodón, blanca, y ligera, adornada con uno o más volantes, sobre el que hay estampadas algunas guirnaldas de colores chillones. Sobre los corpiños de mangas muy cortas, van tres guarniciones parecidas pero tan descotadas de una parte y de otra, que generalmente llevan el pecho y la espalda descubiertos. Sus cabellos partidos por medio de una raya abierta sobre la cabeza, caen formando dos trenzas cuando no son crespos o lanudos y si son de esta clase, de modo que no pueden trenzarse, los dividen en diez mechones y los arrollan formando cocas. Muchas de ellas ostentan grandes peines de oro, zarcillos macizos fabricados en el Chocó, guarnecidos con perlas insignificantes; algunas flores naturales y con frecuencia sombrero de paja parecido al de los hombres. Van descalzas y en los días de gala, zapatilla rosa o verde". Hasta aquí las descripciones de Reclús que no pueden ser más completas. Pero cuando observamos la demostración de sus palabras en los dibujos que su libro presenta, nos hallamos con una versión extraña. . . Pueden ustedes ver la revista Lotería y apreciar el dibujo sobre una darienita empollerada y varios otros cuadros más, en lo que aparece un vestido que no es el actual, pero que pudo existir; que pudo haber sido, aunque en uno de los dibujos referentes a las Lavanderas del Chorrillo hay una mujer que a las claras viste una auténtica pollera montuna. Pero en 1876, año en el que se sitúa la relación, ya existían polleras conformadas al patrón actual, pues tenemos en nuestro poder una de ellas. ¿Era error visual? ¿No se podía interpretar al lápiz un vestido de tantas dificultades para el varón? No lo sabemos. Sus palabras son exactas, pero las líneas con las que se demuestran los vestidos que él describe, no. Pone es su libro una empollerada con sombrero, como tuvimos la suerte de verlo en muchas damas de 1918 que visitaban nuestra casa y en las pinturas de don Epifanio Garay. Cuando describe el tocado de la darienita sin sombrero, en el dibujo del libro hay bastante exactitud, pero cuando se trata del traje, los dibujos nos llenan de dudas. Si esos dibujos del vestido hubieran sido hechos sobre algún traje de 1821, todos hubiéramos tenido que aceptar el grabado como representante de un vestido que evolucionó después hacia las formas actuales; pero desafortunadamente sus viajes se realizan en época que ya nos proporciona asideros de valor y que nos hablan de una forma ya madura y realizada totalmente, para esos años. Tenemos en La Casa Manuel F. Zárate, de Guararé, una pollera tableña que fue a parar a Santiago de Veraguas bajo bellas circunstancias del destino. La pollera perteneció a doña Manuela Díaz de Alvarez quien se la regaló a su nuera Trinidad, casada con Ramón Alvarez y que de generación en generación pasó a manos de doña Norma de González, nieta de don Ramón. Esa pollera tiene hoy cerca de 120 años. La familia Alvarez tuvo la gentileza de donarla a nuestro museo. Haciendo cuentas ha resultado ser la pollera más antigua que hasta ahora hemos conocido y dando paso atrás, 120 años nos resultan la época en la que Reclús vivía en Panamá. La pollera de la familia Alvarez, nos habla a las claras de que para este tiempo, el vestido era ya una cosa hecha; formada. Su estructura estaba perfectamente determinada y no concuerda, por supuesto, con los dibujos que aparecen en el libro de Reclús, más sí con sus descripciones literarias. ¿Qué pudo haber pasado? No nos es difícil comprenderlo: Los hombres poco saben de trapos y cuando van a interpretar en un dibujo lo que sus ojos ven, no les es muy fácil aclarar las picardías que las mujeres saben poner en sus ropas. Sea, como fuere, estos dibujos hechos por un ayudante y aceptados por Reclús para su libro demuestran su acuerdo con ellos. Es decir que también los miraba de la misma manera. Pero lo que es dable traer aquí, es que si le quitáramos a la camisa de la pollera las arandelas y también las de las mangas y observáramos su esqueleto, todas las mujeres gritaríamos a una voz: ¡La camisola de la abuela! Quizás las nuevas generaciones no hayan visto estas piezas de vestir, pero estamos seguras que de nuestra generación, más de una la ha visto. Se llevaba con trencillas de mundillo de color blanco y se cosían en platilla de hilo. Esa camisola les llegaba casi hasta las rodillas. Y si se quiere, podemos anotar como dato curioso esta nota tomada del Tomo V de la Enciclopedia Uthea: "Una de las principales prendas interiores es la "camisa" cuyo nombre deriva de cama, porque Isidoro de Sevilla en el siglo VII dijo que se ponía esta prenda para acostarse. Las camisas de lino o de cáñamo, fueron prendas raras hasta el siglo XVII. Después de este siglo, la camisa fue adoptada, se refinó y adornó y se convirtió en prenda elegantísima; blondas y bordados se aplicaron en el pecho y las mangas con profusión de trencillas y vaporosos encajes, para las señoras; y perduró esta costumbre hasta constituir en 1800, asunto de importancia". He aquí un buen eslabón que puede explicar nuestra camisa.

Camisolas como las de nuestras abuelas, encontramos en el Museo del Pueblo Español como prenda llevada por la española del siglo XVII y la campesina actual. ¿Qué de extraño tendría que la española ante el calor de nuestro país, echara por tierra su vestido de raso o terciopelo y se quedara con la camisola, es decir con la camisa que hemos descrito anteriormente y la falda, o quizá la enagua. Que luego, por el imperio de la moda que adornaba la camisa con profusión de encajes y labores como cuenta la enciclopedia, adornara la simplicidad de nuestra camisola? No aventuramos nada, pero pudo ser el camino y seguimos pensando en esta creación tan panameña en donde se reunió el sol, el paisaje, y el arte para lograrla.

No sabemos, pues, mucho de su evolución como vestido, pero sí se puede determinar la trayectoria que ha seguido

(siga a la página 42)

PRUDENTIAL GRACE LINES INC.

Es la primera en experiencia, frecuencia de servicios y tiene el equipo más moderno

SI LE INTERESA EMBARCAR EN CONTAINERS, NOSOTROS LOS TENEMOS

AGENTES GENERALES

Panama Agencies Company

Teléfono: 23-0024

escogido para realizar sus excavaciones la sección que daba hacia la Bahía y la cual tenía enfrente gran parte de las islas del Archipiélago de Bocas del Toro que se divisaban desde aquel punto como un enjambre de abejas.

El sitio de Cerro Brujo consistía en fuertes acumulaciones de conchas mezcladas con gran cantidad de cerámica que formaban montículos que sobresalían unos cuantos centímetros de la superficie. Estos montículos se encontraban en la cima de los cerros y en otros lugares altos.

Para llevar trabajos de excavación en Cerro Brujo se procedió primeramente a sondear los diferentes cúmulos de los alrededores que son muchos, con pozos de 50 cm. de diámetro para comprobar su profundidad y recoger muestras del material.

Seguidamente se seleccionó el lugar más interesante y se procedió a llevar a cabo una limpieza total de roda la maleza y vegetación perenne que cubría el área elegida. Esto se hizo con el fin de observar la verdadera extensión, levantar un plano exacto del sitio y trabajar con más libertad de movimiento. Cuando se estaba llevando a cabo esta limpieza se procuraba no alterar de lugar los distintos objetos que se iban encontrando en la superficie de los montículos y sus alrededores, ya que se quería tener una idea más o menos exacta de cómo fue dejado el sitio al ser abandonado por los antiguos pobladores. En el plano que se levantaría posteriormente se anotarían los puntos importantes de estos objetos que se iban encontrando en la superficie.

Al terminarse la limpieza del terreno que fue minuciosa, se procedió a trazar las diferentes trincheras que corrían bordeando los cúmulos en dirección norte-sur, este-oeste.

Se delimitaron las trincheras con fuertes hilos a ras de tierra para conservar el nivel de medida que se iba bajando en la excavación. Se parcelaron esas trincheras en extensiones de dos por metros las que tenían dirección norte-sur, las que corrían este-oeste, se le dió un metro de ancho por dos de largo. La razón de esta diferencia es en área abarca por las trincheras, venía en que las que corrían de norte a sur, cubrían gran parte de los montículos y las que iban de este a oeste rozaban las laderas de éstos. Comprendiendo poco espacio fértil en detritus.

A estas trincheras se les dió su respectivo nombre con número y letra, teniéndose en cuenta un eje de coordenadas y abscisas.

La profesora Linares organizó cuatro grupos de trabajo, compuestos de cuatro personas que fueron ubicadas alternativamente en la extensión de trincheras, para que no se estorbaran en el trabajo ni se confundieran los materiales que se iban extrayendo de éstas.

A estos grupos se les asignó un jefe, que estaba encargado de dirigir, confeccionar el informe para cada nivel y ayudar en la búsqueda del material que aparecía en los cernidores. Dos personas a su mando se encargarían de profundizar, que en este caso se llevó a cabo con palaustre de jardinero, herramienta fina y lenta para un trabajo de tal condición. El resto del grupo palearía la tierra que se fuera extrayendo de la trinchera y la voltearía en un cernidor especialmente colocado para de allí proceder a la separación de los diferentes materiales que fueran apareciendo.

Los distintos materiales que obtenían se depositaban en sacos de tela y bolsas plásticas previamente rotulados.

La cerámica y las conchas en sacos de tela: los huesos y espinas de pescado en bolsas plásticas; el carbón y huesos para análisis de C-14 en bolsas plásticas especiales. Las muestras para análisis de C-14 eran secadas al sol para que se evaporara la humedad que conservaban y no fueran a crear hongos que alterarían los resultados de los fechajes.

En la recolección de muestras para análisis de C-14 se procuraba obtener estas de cada nivel, para poder determinar con más exactitud la cronología del sitio.

En este trabajo de recolección de detritus — ya que los montículos eran basureros —, no se desperdiciaba nada; todo podía servir para ayudar en el conocimiento de este grupo precolombino. Salvo en esta ocasión que la cantidad de conchas que poseían los montículos era fuerte y se tenía que realizar una selección de éstas de la siguiente manera: al cernir el material se iba escogiendo de cada cernida las mejores conchas que se habían conservado con el tiempo y se depositaban en una palangana para de allí escoger al azar cuando ésta estuviera colmada dos o tres manotadas y depositarlas en el saco numerado y así continuar el proceso hasta que se terminara con el nivel. El resto de las conchas que sobraba de la palangana era tirado.

Las conchas se recogían para tener relación de las especies comestibles y calcular la dieta de los antiguos moradores.

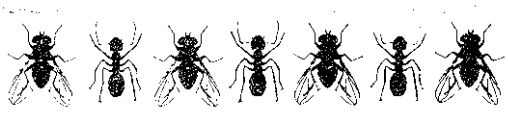
Se comenzó trabajando las trincheras por niveles artificiales de 10 cm. Posteriormente cuando se halló fondo estéril en las primeras trincheras y se pudieron distinguir los niveles naturales en las paredes bien secas de éstas y se tuvo una idea exacta del suelo del sitio se empezó trabajando las siguientes por niveles naturales.

(siga a la página 38)

Contra moscas, hormigas y otras sabandijas domésticas

®Baygon

Cebo Matamoscas



BAYER

VILA HERMANOS, S. A.

TELEFONO: 64-0555

APARTADO POSTAL 72
PANAMA 9A, PANAMA

Fabricación de Cajas

de

Cartón Corrugado

CORRUGADO PANAMA, S. A.

Ave. Balboa y Calle 19 Este Bis

Teléfono: 62-7533

Telex: Corruga 3480035

Apartado Postal 7529

Panamá 5, Rep. de Panamá

Agencias

Continental,

S. A.

El informe individual que cada jefe de grupo confeccionaba por nivel excavado en su trinchera se puede entender mejor en el ejemplo que se presenta a continuación:

CA-3	GH	70 a 80 cm.	Cerro Brujo	48
No. del Sitio	Trinchera	Nivel	Nombre del sitio	No. del catálogo

DESCRIPCION

En comparación con los niveles superiores la cantidad de conchas ha disminuído pero no podemos decir lo mismo con respecto al material óseo que ha continuado apareciendo con más intensidad.

La cerámica es delgada y de superficie lisa en que aparecen fragmentos gruesos y muy manchados de carbón del tipo que he llamado Bocas-Rascado.

La tierra es amarilla en el lado E. de la trinchera, contrastando con el resto del área que es de color grisáceo oscuro muy pardo y producto de alguna descomposición.

En el lado W. apareció. . . .

Total de bultos	Reportero	Fecha
1 saco de cerámica 1 bolsa de huesos (1 1/2 lbs) 1 bolsa de espinas etc.	Miranda, L. M.	12 — 2 — 70

Este informe se elaboraba en una página de papel rotulado con anterioridad para tal fin. Explicando el reporte de izquierda a derecha y comenzando por las casillas superiores este se entiende de la siguiente manera. El número del sitio corresponde a la nomenclatura que el investigador ha adoptado con respecto al nombre del distrito o corregimiento que investiga y el número es el orden en que los va visitando en su reconocimiento. En nuestro caso se escogió por corregimiento y éste era el de Cauchero. Las dos primeras letras que comienzan Cauchero es CA, el número 3 es su orden de visita por el investigador.

La trinchera, el número 6 y la letra H se designan al establecer un orden de abscisas y coordenadas en la disposición que uno le quiere dar a la excavación.

En el nivel (70-80cm.) nos está indicando la profundidad o corte en que estamos trabajando.

El nombre del sitio es la designación del lugar por los habitantes de la región. Constituye el nombre verdadero.

Número del catálogo, es la numeración arbitraria que se lleva de estos informes.

Donde reside la importancia de estos informes es en el contenido de la descripción, allí vamos a consignar lo que está sucediendo y apareciendo en ese nivel, nuestras impresiones y observaciones condensadas.

Las columnas inferiores se pueden entender de izquierda a derecha de la siguiente manera. Las relaciones al total de bultos es el inventario de los sacos y bolsas obtenidas en el nivel.

La dedicada al reporte y la fecha son obvias.

Estos reportes se archivan posteriormente atendiendo la denominación de cada trinchera y su orden en los niveles.

En Cerro Brujo se llevaron a cabo otras actividades además de las excavaciones ya explicadas. Se tomaron fotografías de los trabajos, se confeccionaron perfiles de las paredes de las trincheras y le levantaron planos, etc.

Para mí fue una experiencia interesante observar los trabajos que llevó a cabo la misión de Pensilvania, ya que nunca antes había tenido la oportunidad de participar en trabajos arqueológicos de campo relacionados con sitios de viviendas y especialmente bajo la dirección de una de las grandes autoridades en arqueología panameña, Olga Linares de Sapir.